

Entrando en la desolación de Jesús

“Tengo sed”

6ª reflexión, parte 1

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Juan 19, 28

Esta última reflexión es el encuentro de los esposos, Jesús, el Esposo, con cada uno de nosotros. Es el encuentro de la sed de Dios con nuestra sed. Esta sed es nuestro encuentro con el anhelo más profundo de Jesús por Su esposa y el encuentro de Jesús con nuestro anhelo más profundo.

Comenzaremos esta reflexión sobre la sed en el pozo, siguiendo el Evangelio de Juan 4, el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. ¿Sabías que el pozo en el Antiguo Testamento significaba matrimonio? «El pozo significa el escenario de los acuerdos matrimoniales. Así como las esposas de Isaac, Jacob y Moisés se encontraron por primera vez en un pozo, Jesús es el esposo divino en busca de creyentes que sean sus esposas por alianza».^[1]

Jesús llega al pozo en calidad de Esposo, en un momento muy caluroso del día, la hora sexta, esperando a la mujer samaritana, anhelando que Su amada esposa se refresque y sacie su sed. La cautiva hablándole con respeto, ya que los hombres judíos no debían conversar con mujeres en público, y mucho menos con una samaritana, y le pide un vaso de agua. Jesús tiene sed de saciar la sed de esta mujer. Él conoce la sed y el anhelo de su corazón herido. El papa Benedicto XVI escribió sobre lo que la mujer samaritana buscaba en esos seis hombres:

Ella tiene sed de la vida misma y todo lo que busca y encuentra para saciarla no puede calmar esta sed viva y elemental... Ahí sale a la luz el verdadero dilema, la profundidad de su extravío, de su existencia: ella se encuentra cara a cara consigo misma. Lo que provoca esto es un encuentro con Jesús. Partiendo de nuestra propia sed profunda de amor, de salvación, de propósito, nos entregamos a Aquel que, en Su sed, nos pide de beber, del mismo modo que Él tendrá sed —sed de nuestras almas— desde la cruz.

Estas palabras del papa Benedicto XVI me traen a la memoria un momento de mi vida que he compartido con ustedes a lo largo de los años que hemos estado juntos, viviendo el *Camino Sencillo*. Fue alrededor del año 2003; tenía un bello matrimonio y ocho hijos, pero, en mi interior, sentía que me estaba muriendo, una muerte muy lenta que me recordaba a las arenas movedizas de las películas de Tarzán. ¿Cómo podía estar mi vida tan llena por fuera y tan vacía por dentro? Ese era el estado interior en el que me encontraba. Mi corazón anhelaba profundamente la intimidad con Dios, pero en ese momento no conocía ni comprendía esa sed interior. Jesús se me acercó como se le acercó a la mujer en el pozo; en tres ocasiones, vi, interiormente, una mano que sostenía una cruz de madera extendida hacia mí. No fue hasta la

tercera vez que extendí mi mano para agarrar la cruz cuando, en ese mismo momento, sentí que me sacaban de un agujero oscuro, de las arenas movedizas. Después, en el 2004, visité la tumba y la casa de la Beata Conchita. Dios me estaba llevando a Su Cruz para tener un encuentro muy personal con el Dios vivo. Como todos saben, dos años más tarde, en el 2006, recibí la propuesta de matrimonio de Jesús en Medjugorje: «¿*Quieres ser Mi alma víctima?*» Mi «Sí» al Señor marcó el comienzo de mis años de compromiso, en los que Él me llevó a enfrentarme cara a cara conmigo misma, con mis muchos patrones de pecado, con mis heridas y mi quebranto, para comenzar, como la mujer samaritana, a llenarme de Su Agua viva, el Espíritu Santo. Mi sed comenzó a saciarse con el encuentro con mi Rabóni.

Años más tarde, aprendí de San Agustín que esta sed interior fue puesta en mi corazón por Dios para que yo Lo deseara, ya que solo Él puede saciar esta sed. Esta sed puesta por Dios en lo más profundo de nuestros corazones es nuestro anhelo más profundo de unión con Dios.

En el cenáculo de las MDC, en marzo de 2026, todas tuvimos el honor de escuchar la sed en lo más profundo del corazón de una de las MDC que dirigía el rosario. Todas las MDC reconocieron su sed, porque era también nuestra sed. Ella oraba con lágrimas de profundo anhelo de ser una con su Esposo, Amor Crucificado, no siendo ya dos, sino uno. Sus lágrimas eran nuestras lágrimas. Su sed era su deseo, nuestro deseo, de ser totalmente de Él. Nuestra sed es estar vacíos únicamente para ser llenados hasta rebosar por nuestro Amado, para ser consumidos por la plenitud del Espíritu Santo. Éramos verdaderamente un solo corazón orando porque todas orábamos desde el mismo deseo.

Jesús lleva a la mujer samaritana, la amada hija del Padre, a encontrarse cara a cara consigo misma. ¿No es esto lo que nuestro Señor, nuestro Esposo, ha hecho con cada uno de nosotros por medio de nuestro encuentro personal con Él? No somos diferentes de la mujer samaritana. Quizás no hayamos tenido muchos maridos, pero todos hemos pecado, y todos estamos muy rotos y heridos como ella. El *Camino* nos lleva a un encuentro personal con Amor Crucificado, y a través de este encuentro, el Espíritu nos lleva a nuestro interior para encontrarnos con nuestro quebranto, nuestro vacío, nuestros anhelos más profundos, nuestras heridas, nuestras necesidades y deseos insatisfechos, nuestros pecados, y nos ofrece Agua Viva. Él comienza a saciar nuestra sed de Amor al perdonarnos, purificarnos y acercarnos cada vez más a Su abrazo, llenando así de Amor la sed más profunda de nuestros corazones.

El tema de la sed que Jesús siente por nosotros ha estado presente en los mensajes que nos ha dado desde el principio. Ya en el 2007, Él me habló al corazón de Su sed. Me dijo:

¡Tengo sed! Tengo sed de almas que Me amen y me consuelen en la Cruz.

—Dije: “¿Cómo puedo consolarte? No puedo llegar a ti en la Cruz”

—Jesús: *Te estoy levantando para que estés conmigo. Es por medio de la Cruz que estaremos unidos. El sufrimiento se convertirá en tu mayor deseo y gozo porque apagarás Mi sed. 30/8/07*

Al reflexionar ahora sobre este mensaje, 19 años después de haberlo recibido, puedo ver el hermoso camino por el que Él me ha guiado, un camino en el que Su sed y mi sed se sacian con el Amor y se consumen en el Amor. Jesús sabía que mi sed y la tuya solo podían saciarse al hacernos uno con Amor Crucificado. Ahora, 20 años después, tras mi llamado a ser Su alma víctima, mi deseo, mi sed, ha pasado de estar centrado en mí a estar plenamente centrado en Él. Mi mayor sed ahora es saciar Su sed. Este ha sido el fruto del *Camino Sencillo* de Dios.

Ha habido una hermosa evolución en los mensajes de Jesús que nos guían hacia la unión con Él. El Señor empezó a enseñarnos a cómo sufrir todo con Él, y de esta manera, nos estaba enseñando a cómo saciar Su sed. Él dijo en el 2011:

Entrad en el horno de Mi amor a través del paso de elegir sufrir todo conmigo en lo oculto de vuestras vidas. Mi Corazón está sediento de ese amor. 1/7/11

Después, el día de nuestro aniversario de AC, el 11 de marzo del 2012, Jesús nos llevó más cerca de Él y nos invitó a escuchar Sus gemidos, la sed de Su Sagrado Corazón:

Mira al Dios que te ama clavado en la Cruz. Mira Mis lágrimas mientras contemplo a cada hijo e hija que no ha venido a Mí para contemplar el Amor.

*¿Puedes oír Mis gemidos que brotan de la profundidad de Mi Corazón crucificado? Los gemidos de Mi agonía de amor. **Escucha Mis gemidos de amor.***

Tengo sed de que sacies Mi sed con tu beso de amor, tu beso de gratitud, tu beso de pureza, tu beso de dolor, tu beso de deseo de ser UNA Conmigo, sufriendo en amor Conmigo.

De las palabras de nuestro Señor en este mensaje surgió una intimidad más profunda con Él. Ahora, después de cada Sagrada Comunión, le doy a Jesús mi beso de amor, de gratitud, de pureza, de dolor y de deseo de ser uno con Él. Él nos enseñaba, y nos sigue enseñando, cómo vivir la intimidad esponsal con Él en la Eucaristía.

Luego, unos meses más tarde, en el 2012, Jesús nos dio un apasionado mensaje en el que describía con detalle Su sed:

Hija mía, saciarás Mi sed de amor como Mi esposa cuando entregues tu vida por la misión que he puesto en tu corazón. Esta misión es Mi amor por la humanidad, por cada uno de vosotros. Esta misión es Mi sed en la profundidad de Mi Sagrado Corazón por la unidad en el Amor. Es la unidad en el amor de la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo consumido en Mi Corazón es la sed del Padre por cada uno de vosotros. Esta sed de amor Me mueve a derramar Mi preciosa Sangre por vosotros para que vuestra sed de amor pueda ser saciada. Pero Yo continúo sediento y busco almas para saciar Mi sed de

amor. Mi Madre os trae a Mis pies crucificados para que Me deis vuestro beso de arrepentimiento para que los ojos de vuestra alma puedan abrirse y podáis ver y saborear a través de la mirada de Mis ojos crucificados Mi amor por vosotros. Mi sed de vuestro amor se sacia cuando miro hacia abajo desde Mi gloriosa Cruz y os veo, Mis hijos e hijas amados, revestidos con la túnica blanca de la pureza, llevando Mi corona de espinas y cubiertos con el resplandor de Mi Sangre. Entonces, Mi sed se sacia. 12/6/12

¿Alguna vez has pensado o considerado que la misión que el Señor nos ha encomendado ES Su sed por la humanidad, por cada uno de nosotros? Tómate un tiempo para meditar profundamente sobre esto mientras estás en silencio ante el Santísimo Sacramento. Hay tanto en este mensaje en lo que podemos meditar durante el resto de nuestras vidas. El Espíritu Santo consumido en el Corazón de Jesús es la sed de Abba por ti y por mí. ¡Wow! Fue la sed de Jesús por ti y por mí lo que le movió a entregarse por completo en la Cruz para que nuestra sed pudiera ser saciada. Meditar estas palabras del Esposo es llegar a conocer y experimentar íntimamente el Corazón de Cristo y, a través de Él, el Corazón de nuestro Padre. Después nos explica que María nos lleva al pie de la Cruz para que Le demos nuestro beso de arrepentimiento. Este es el primer beso que le damos a Dios, nuestro beso de arrepentimiento, pues sin este beso no podemos ser uno con Dios. Jesús recibe el beso de arrepentimiento cada vez que nos confesamos, y cada vez que decimos «lo siento» a aquellos a quienes hemos herido. El Señor concluye este hermoso mensaje haciéndonos saber cuándo saciamos su sed: cuando cada uno de nosotros se ha convertido en imagen y semejanza de Amor crucificado.

El tema de la sed de Dios es fundamental para nuestra identidad y nuestra misión. Su súplica a nosotros, ***Traedme almas víctimas***, es Su sed. Él nos dijo en el 2014: *Por eso, suplico con la sed de Dios por almas víctimas, pues sólo Mis almas víctimas que se abandonan completamente a Mí, pueden convertirse en una nueva creación a imagen y semejanza de Dios. 17/12/14*

- ¿Tienen ustedes, MDC y MC, en su corazón y en su alma la sed de nuestro Señor por las almas víctimas?

El fuego del Espíritu Santo es quien infunde en nuestros corazones esta sed de Dios. Solo adquiriendo esta sed, el clamor más profundo del Corazón de nuestro Amor Crucificado por las almas víctimas, podremos vivir nuestra identidad y cumplir la misión de llevarle almas víctimas.

- ¿Cómo estamos respondiendo, individualmente y como comunidad, para saciar la sed de nuestro Señor?

